

Un superviviente de Varsovia, d'Arnold Schoenberg

Schoenberg nació en Austria, en 1874 y murió en los EE.UU en 1951.

Su música suele dividirse en cuatro periodos. El primero, post-tonal, en el que sigue los pasos de Wagner y de Mahler. Sus piezas más famosas son "la noche transfigurada" o la sinfonía de cámara, Op.9. En esta etapa trabaja un hiper cromatismo, que le lleva a la total desfiguración de la tonalidad. Es entonces cuando decide trabajar en un estilo que se ha dado en llamar "atonalismo libre", en el que, digámoslo así, puede hacer lo que quiera, que siempre estará bien. Por ejemplo, en esta época escribió el ciclo de canciones "Pierrot lunaire" o "Erwartung" que como nos aclara Alejandro, se traduciría por "La espera". El problema es que con este sistema, Schoenberg se dió cuenta de que no podía construir grandes formas. Fue entonces cuando tratando de buscar un nuevo orden musical (puesto que la tonalidad estaba acabada) desarrolló el serialismo dodecafónico. Consistía en organizar el total cromático en forma de melodía, que después podría ser interpretada tal cual (original), de atrás hacia delante (retrogradación), invirtiendo todos los intervalos (inversión), o como la suma de ambas (retrogradación inversa). Cualquier forma de la serie podía transpotarse a cualquier tono, y siempre tenía que sonar una serie entera antes de pasar a la siguiente.

Eran unas reglas que Schoenberg se había autoimpuesto, y que en verdad consistían en una revisión de los elementos con que contaba la música barroca. Total, que Schoenberg no se sentía un innovador, simplemente un tipo que se había enfrentado a un problema y lo había resuelto echando mano de la tradición. Pero en todo el mundo se le consideró como el estandarte de la nueva música. Algo que a él no le hacía mucha gracia, pero como le daba mucho dinero, pues tampoco se quejaba demasiado. Empezó a hacerse famoso y su sistema también se hizo famoso. Junto con dos alumnos suyos, Alban Berg y Anton Webern, montaron una especie de sociedad musica, y a estos tres se les conoce como "Segunda escuela de Viena"

Pero, ¿qué pasó? Que llegó el régimen nacionalsocialista a Alemania, y con él las teorías antisemitas. Schoenberg no pudo demostrar que perteneciera a la raza aria, porque era de origen judío entre otras cosas, su música dejó de interpretarse en Alemania, y se quedó sin trabajo. Así que emigró a los Estados Unidos, donde sí que le querían y allí impartió clases en la Universidad del Sur de California (USC) y posteriormente en la Universidad de California Los Angeles (UCLA), donde ahora hay un edificio que lleva su nombre.

Cuando llegó a los Estados Unidos (chispa más o menos) quizá imbuído por el espíritu más conservador de aquéllas tierras, volvió hacia atrás en su evolución musical, y terminó sus días escribiendo obras en una especie de mezcla de sus dos primeros estilos. Algo post tonal y a la vez atonal, difícil de explicar.

Es el caso de la obra de hoy, de 1947. En ella, un recitador, utilizando la técnica del Sprechtime, una especie de recitado cantado que ya utilizara Schoenberg en "Pierrot lunaire", se pone en la piel de un superviviente del gueto de Varsovia, y narra sus recuerdos.

Texto inglés:

"I cannot remember ev'rything. I must have been unconscious most of the time...! I remember only the grandiose moment when they all started to sing, as if prearranged, the old prayer they had neglected for so many years - the forgotten creed! But I have no recollection how I got underground to live in the sewers of Warsaw for so long a time...

The day began as usual. Reveille when it still was dark. "Get out!" Whether you slept or whether worries kept you awake the whole night. You had been separated from your children, from your wife, from your parents. You don't know what happened to them... how could you sleep?

The trumpets again. "Get out! The sergeant will be furious" They came out; some very slow: the old ones, the sick ones; some with nervous agility. They fear the sergeant. They hurry as much as they can. In vain! Much too much noise, much too much commotion... and not fast enough! The Feldwebel shouts: "Achtung! Stilljestanden! Na wirds mal? Oder soll ich mit dem Jewehrkolben nachhelfen? Na jut; wenn ihrs durchaus haben wollt!" The sergeant and his subordinates hit everyone: young or old, strong or sick, guilty or innocent... It was painful to hear them groaning and moaning. I hear it though I had been hit very hard, so hard that I could not help falling down. We all on the ground who could not stand up were then beaten over the head...

I must have been unconscious. The next thing I knew was a soldier saying: "They are all dead", whereupon the sergeant ordered to do away with us. There I lay aside half-conscious. It had become very still -fear and pain. Then I heard the sergeant shouting: "Abzählen!" They started slowly and irregularly: one, two, three, four.... "Achtung" the sergeant shouten again, "Rascher! Nochmal von vorn anfangen! In einer Minute will ich wissen, wie viele ich zur Gaskammer abliere! Abzählen!"

They began again, first slowly: one, two, three, four, became faster and faster, so fast that it finally sounded like a stampede of wild horses, and all of a sudden, in the middle of it, they began singing the Shema Yisroel.

Shema Yisroel..."

Traducción:

No consigo recordar todo. Debo de haber estado inconsciente la mayor parte del tiempo. Sólo recuerdo el grandioso momento en que todos comenzaron a cantar, como si hubiera estado planeado, la antigua oración abandonada durante tantos años, ¡el credo olvidado! Mas no me acuerdo de cómo llegué bajo tierra, a vivir en las cloacas de Varsovia durante tanto tiempo.

El día comenzaba como siempre: Toque de diana cuando todavía no había amanecido. ¡Fuera! Tanto si habías dormido como si las preocupaciones te habían mantenido despierto toda la noche. Te habían separado de tus hijos, de tu esposa, de tus padres; no sabías qué les había pasado; ¿cómo podrías dormir?

Otra vez las trompetas. ¡Fuera! ¡El sargento se enfurecerá! Salían algunos muy lentamente: los ancianos, los enfermos; algunos con nerviosa agilidad. Tenían miedo del sargento. Se daban tanta prisa como podían. ¡En vano! Demasiado ruidio; demasiado alboroto, ¡y no lo suficientemente rápido! El Sargento grita: “¡Atención! ¡En pie! ¿Qué sucede! ¿Acaso tendré que ayudaros con la culata de mi rifle? ¡Oh, bien; si de verdad eso es lo que queréis!”. El sargento y sus subordinados golperon a cualquiera: joven o viejo, fuerte o delgado, culpable o inocente... Era doloroso oír sus quejidos y lamentos. Los oía cuando fui golpeado fuertemente, tan fuerte que me desplomé. Todos estábamos tirados por el suelo sin poder levantarnos de lo contrario nos golpeaban en la cabeza.

Debí de haber permanecido inconsciente. Lo siguiente que recuerdo es a un soldado diciendo: “Están todos muertos”, por lo que el sargento ordenó deshacerse de nosotros. Allí yacía yo semiinconsciente. Me había quedado muy quieto – con miedo y dolor. Entonces oí al sargento gritar: “¡A numerarse!”. Y ellos empezaron lenta e irregularmente: uno, dos, tres, cuatro “¡Alto!” gritó de nuevo el sargento, “¡Más rápido! ¡Otra vez desde el principio! ¡En un minuto quiero saber a cuántos enviaré a la cámara de gas! ¡A numerarse!”

Ellos empezaron de nuevo, primero lentamente: un, dos, tres, cuatro, luego más y más rápido, tan rápido que al final sonaba como una estampida de caballos salvajes, y todos de repente, em medio de todo eso empezaron a cantar el Shema Yisroel:

Escucha Israel, El Señor es nuestro Dios, el Señor es único. Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, tu alma y todas tus fuerzas. Guarda en el corazón estas palabras que hoy te digo. Incúlcalas a tus hijos y háblales de ellas siempre que estés en casa, cuando vayas de viaje, cuando te acuestes y cuando te levantes.